

## La cultura del beneficio bajo



ALEJANDRO GÁNDARA

SE despeja el horizonte. La globalización económica significa que las empresas, los consorcios y los patrimonios que quieren ganar dinero se atropellan en tiempo y espacio por todo el planeta del mercado. La economía es un Metro en hora punta, lo que se traduce en una competencia de intensidad máxima (cuya enfermedad profesional es la *brokerpatia*) y por una reducción drástica de los márgenes de beneficio tradicionales. Se trata de ganar poco con mucho esfuerzo, incluso de quedarse como estabas y felicitarte por ello. Esta cultura del beneficio bajo exige organizaciones y controles micrométricos para racionalizar la energía de los empleados y macroburocracias laborales para dirigir la política de empresa.

En esta cultura no sólo la originalidad y la creatividad, sino también las simples diferencias individuales introducen disfunciones en la disciplina que gobierna el sistema, agobiado por la competencia y el riesgo continuo de desaparición por bancarrota. El mundo del trabajo lo compone, en consecuencia, una tropa de soldados atenta a las órdenes, que ha depositado su identidad en el uniforme, reemplazable por nuevos reclutamientos de energía para atender necesidades siempre urgentes, y donde los saltos de grado o categoría se producen por afinidad con el sistema y no por capacidad individual. De ahí que, en este mundo, escalen posiciones los peor dotados o los talentos restringidos.

### Doble enajenación

Los programas de enseñanza, sobre todo a partir de la Secundaria, reproducen los límites de esta cultura: gran aprecio por la actitud personal y el comportamiento en general; relativización del valor del conocimiento; aumento de la información sobre derechos y deberes; y renuncia a las pedagogías creativas, a las reformas y al debate sobre el sentido de la educación (que reside en la organización misma de la escuela y del instituto, tutelada por funcionarios). El niño y el adolescente perciben esta cultura del beneficio bajo en la reducción de la experiencia psíquica y física que reclama su organismo: jornadas laborales que se equiparan a las del adulto (se suma el tiempo académico, la realización de tareas escolares y las actividades complementarias y extraescolares al programa), y en las que se les somete menos a la ejecución de trabajos que a la evaluación obsesiva de sus actitudes (que no pueden contrastar con nada). El resultado de esta doble enajenación de tiempo e identidad es la agresividad y la violencia, la desmoralización anómica o la autoanulación resignada.

La forma de vida de la sociedad entera se empapa del espíritu del beneficio bajo. Las expectativas se reducen al mínimo y las obligaciones se amplían al máximo; la realidad establecida se dota de poder omnímodo; los individuos se juzgan a sí mismos por su grado de implicación en el sistema; el desclasamiento o la falta de pertenencia se consideran lacras, y la única libertad o el único grito se hace posible a través de la masa gregaria, es decir, de una esclavitud ilimitada a cualquier mayoría sin rostro. ♦

## Madrid-Buenos Aires-Madrid

Por pasiones así

PEDRO MOLINA TEMBOURY

Seix Barral. Barcelona, 2002

254 páginas, 16,25 euros

EL fenómeno no es nuevo pero sí a tener en cuenta por su profusión, lo que le hace significativo: de un tiempo a esta parte escritores españoles encuentran «normal», lo que viene a establecer, aunque no siempre, una suerte de afinidad con el gusto del lector, que las tramas que idean, las historias que cuentan, en definitiva, tengan lugar en Iberoamérica y no en España, en una suerte de viaje de ida y vuelta que los escritores «del otro lado» instauraron hace muchos años, cuando los tiempos del *boom*, y que ahora parece regresar por la mano de españoles de otra generación en un juego de espejos, de identidades buscadas y encontradas muchas veces de forma feliz, que conforman en realidad lo único que cuenta en la literatura, el hallazgo luminoso de las palabras e historias aún no nacidas en un lenguaje común. *Por pasiones así*, de Pedro Molina Temboury, es un ejemplo excelente de lo expuesto.

### Juego de espejos

Aquí, la ironía que se encontraba en *Adiós, Padre Eterno*, su anterior novela, ha dado paso a una prosa eficaz y engañosamente fácil, donde todo apunta a arrojar luz sobre una sociedad que se muestra degradada y todo lo envilece. Y aunque la trama no nos lleve por caminos muy intrincados, lo que en definitiva ayuda a entender aún mejor si cabe la extraña simplicidad de lo que ocu-



rre, lo cierto es que la historia se muestra a la larga como un intrincado juego de espejos, de identidades en definitiva, que el lector está lejos de sospechar cuando comienza la novela. Porque ésta es, en realidad, una búsqueda de la pasión, pero no sólo amorosa, aunque la relación de Mariana Borsstein con Andrés sea memorable, y aquí convendría resaltar la escena de los «Albergues Transitorios», inquietante por la manera que tiene el autor de reflejar un ambiente moral que trasciende los límites del habitáculo para extenderlo como espejo cabal de lo que ha llegado a transformarse un país que es casi como un continente entero, sino en lo que tiene de anhelo de identificarse con «el Otro», con lo que es la antípoda, aun sea en apariencia. Molina Temboury consagra, así, no pocas páginas de esta novela a rendir un homenaje a Buenos Aires. En una supuesta

crónica que Andrés manda al periódico del que es corresponsal, se pregunta: «¿Qué hacer con un lenguaje hecho a la medida exclusiva del Norte?» En los límites de esa sola línea perteneciente a una crónica más poética que informativa, y sus posibles respuestas, se resume el origen y destino mismo de esta espléndida novela, que es a su vez retrato moral, crónica implacable, homenaje sutil y desmedido, como toda pasión, a una ciudad y sus gentes, una ciudad que en Molina Temboury participa de los claros oscuros paisajes de Roberto Arlt y de la rara densidad acuosa de algunos de los cuentos más expresionistas de Onetti, donde las luces de neón se tamizan en un halo siniestro gracias a una lluvia furiosa y casi horizontal. De esta atmósfera y sus perplejidades está llena esta narración.

Juan Ángel Juristo

## Debajo de la alfombra

Un mundo secreto

JUAN MANUEL VILLALBA

Pre-Textos. Valencia, 2001

92 páginas; 9,02 euros

EN contra de la opinión de Roberto Benigni, la vida *no siempre* es bella. De hecho, la vida tiene pliegues y recovecos. Zonas de sombra. Resquicios por los que se cuelean la incertidumbre, la fatalidad, la inquietud. La angustia.

Y si no, que se lo pregunten a Juan Manuel Villalba Hinojosa, poeta malagueño nacido en Madrid (1964) que prueba suerte en la narrativa con los relatos de *Un mundo secreto*.

La vida, viene a decirnos Vi-

llalba, es como una alfombra. Colorida. Vistosa. Mullida. Debajo de la cual se van acumulando pelusas, polvo, ácaros. Porque hay quien sólo limpia lo que ve la suegra. Así que más vale que no levantemos uno de los picos de la alfombra: descubriríamos todo aquello que afea la realidad. Todo aquello que estorba. Todo aquello que parece que no está *pero sigue ahí*.

Precisamente de eso nos habla Villalba: de lo que no queremos ver y ocultamos bajo la alfombra. Pero aunque no queramos mirar, aunque nos resistamos a ello, la vida avanza con paso de elefante, y los perros se ahogan en las piscinas sin que podamos impedir su agonía, y los análisis médicos confirman nuestras peores sospe-

chas: que las enfermedades no discriminan, y lo mismo les da un adulto que un niño. Para democrática, la muerte.

Secreto mundo el de Juan Manuel Villalba. Secreto e inquietante. Tan secreto que cuesta imaginar lo que ocurre dentro del frigorífico cuando la puerta está cerrada. Tan inquietante que mejor no desearle mal a nadie, pues el precio de las plegarias atendidas es altísimo.

Villalba no muestra: insinúa. Nunca o casi nunca sabremos cómo terminan sus cuentos o qué hay más allá de la última página de cada relato. Tampoco importa: ¿alguien sabe cómo acaba la vida?

Antonio Fontana